



No. 6.  
 Octubre de 2018  
 Bogotá - Colombia

Lorena Robayo

Nota Editorial

Este nuevo número de Nota Viva, hace una reflexión sobre la problemática ambiental y la creación de espacios en la ciudad por parte de las mujeres que contribuyen a la resiliencia y transformación de los territorios. Reconocemos lo ambiental como un factor fundamental en la construcción de paz y que está íntimamente ligado a la presencia de grupos armados en distintas zonas del país, pues la salida de grupos armados ha dado vía a que se hagan los estudios respectivos para licencias ambientales y entradas de multinacionales en la extracción de recursos.

# PRACTICAS AMBIENTALES QUE RESCATAN EL TERRITORIO.



Es urgente preguntarse por el deterioro ambiental y el impacto de la humanidad en los ecosistemas, nuestras acciones egocéntricas que nos mantienen en la cúspide de una pirámide inventada hace años que vienen poniendo en riesgo las dinámicas que tiene los organismos, las cuales permiten la vida y lo vivo en el planeta Tierra. Cuando estas relaciones se ven alteradas la armonía de cada uno de los individuos se ve afectada, y esto se debe principalmente a las demandas de los recursos naturales por parte de la humanidad ocasionando daños acelerados irreparables en la naturaleza.

Es natural la tendencia a la supervivencia de nuestra especie, sin embargo no se puede dejar de cuestionar y señalar el extractivismo, el Fracking, el glifosato y otras maneras de extraer los recursos naturales, que han hecho que desde la Revolución Industrial hasta ahora se hayan extinto cerca de 834 especies conocidas de acuerdo con la lista Roja de la Unión Internacional para la Conservación de la

Naturaleza (UICN) y otras muchas que ni siquiera la humanidad conocerá.

En Colombia la situación es aún más complicada pues los territorios han quedado a merced de las multinacionales luego de la firma de los Acuerdos entre el Gobierno Nacional y las FARC en el 2016, todo al parecer se concertó pero ninguna de las partes presto especial interés en proteger a los ecosistemas, siendo Colombia uno de los 5 países más biodiversos y de importancia natural y cultural para toda la humanidad. Nuestro hogar y el de miles de especies se encuentran en riesgo destruyéndose ante nuestros ojos sin la posibilidad de gritar o defenderse del capitalismo y el consumo excesivo de sus recursos

Por lo tanto la preocupación debe ser colectiva y las acciones realizadas por subsanar la violencia contra el ambiente por distintos actores sociales deben ser visibilizadas y replicadas, un ejemplo



claro e importante es la Agricultura Urbana ya que ésta genera un cambio hacia maneras distintas de cómo suplir las necesidades básicas en el planeta en un contexto de ampliación desmesurada y no planeada de las ciudades. En el año 2000, cerca de dos mil millones de personas vivían en las ciudades; en el 2005, más de la mitad de la población mundial vive en las ciudades y para el 2030 esta cifra se habrá duplicado. (Hernández L. , 2006). Son las ciudades los espacios de mayor consumo pero desde allí muchas personas sobre todo las mujeres han creado espacios como lugares de resistencia y resiliencia ambiental.

Le pregunta es ¿Quién lo acercó a la tierrita, al cuidado de las plantas, los menjurjes y ungüentos? Es innegable que por nuestros recuerdos no se asome una mujer, así que es necesario visibilizar la importancia de estas en las dinámicas ambientales. La comunidad internacional ha reconocido que sin la plena participación de la mujer no se puede alcanzar el desarrollo sostenible, pero a pesar de su



importancia y de los grandes esfuerzos estas acciones no son reconocidas y por el contrario las mujeres se encuentra en esa línea delgada entre pobreza y deterioro ambiental, y es que en estas sociedades patriarcales la mujer cuenta con solo el 1% de propiedad de la tierra a su nombre sin mencionar por ejemplo que este porcentaje es menor en mujeres campesinas, indígenas y negras.



Bogotá, como ciudad capital de este país ahogado en el conflicto armado, ha recibido miles de desplazados, y entre ellos ha llegado la sabiduría de las mujeres rurales quienes ven en la ciudad lugares donde pueden sembrar, y es que

la tierra da de comer a quien la trabaja, han creado espacios verdes en las ciudades, han enseñado a trabajar la tierra, a cultivar alimentos ancestrales. Estas huertas urbanas son gritos verdes que surgen en las distintas localidades como Ciudad Bolívar,



Chapinero, Puente Aranda, Bosa entre otras, son propuestas para la transformación y resignificación de los territorios en donde la mujer es una líder y gestora de territorios de encuentro en la comunidad que mejoran la convivencia, la reconciliación y contribuyen a la construcción de una paz real y armónica con el ambiente.

Por: Lorena Robayo



Cartografía Sur.  
Toda la información aquí contenida es  
reponsabilidad de la autora y del equipo  
editorial de Cartografía Sur



No. 6.  
Octubre de 2018  
Bogotá - Colombia

